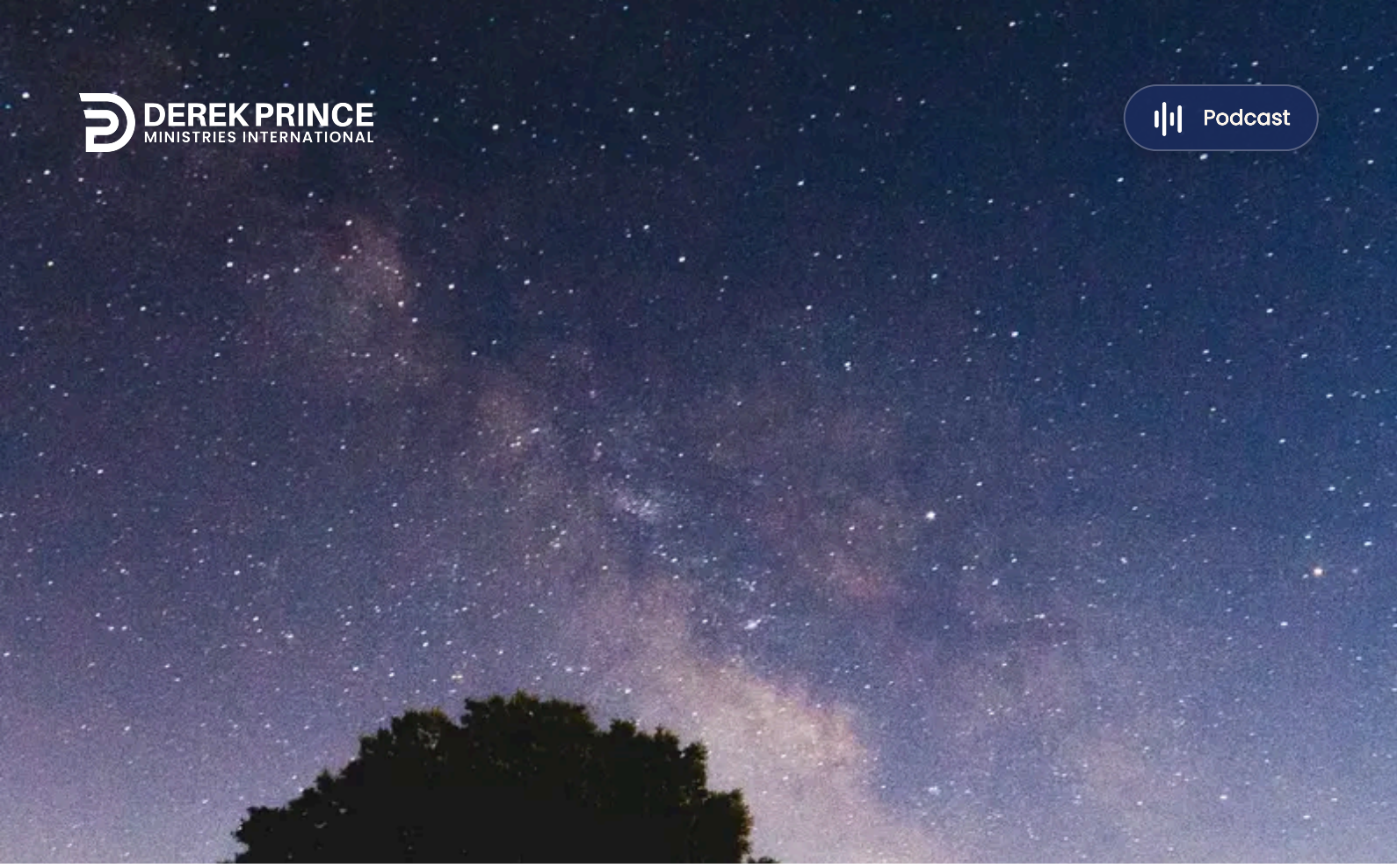


Las leyes que gobiernan el universo



Part 1/10

Orgullo vs Humildad
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en el inicio de otra semana, el tema que estaré desarrollando: "El Orgullo vs la humildad".

Detrás de este título se esconde una ley que opera en todo el universo, una ley que nos afecta a todos nosotros porque se aplica a nuestra vida individualmente. Hay varios tipos de leyes que operan en todo el universo. Hay leyes físicas, pero también hay leyes espirituales.

Ahora bien, la mayoría de nosotros estamos familiarizados con las leyes físicas que gobiernan nuestras vidas y el universo físico. Por ejemplo, la ley de la gravedad. Nadie que esté lúcido saltaría por la ventana de un cuarto piso y pensar que no podría caerse. Conocemos la ley que dicta los resultados de semejante hecho y no se espera violar esa ley sin sufrir las consecuencias. La realidad es que nadie puede quebrantar las leyes de Dios, ya sean físicas o espirituales. Estas nos quiebran si vamos en contra. Esto es cierto para la ley de la gravedad. La ley de la gravedad no es afectada porque ese hombre salta la ventana del cuarto piso, la ley de la gravedad le afecta a él.

Lo mismo sucede en la esfera espiritual, aunque la gente no se dé cuenta de eso. Hay leyes espirituales que gobiernan lo que sucede en nuestra vida personal y lo que pasa en el universo en general. De una de estas leyes espirituales quiero hablar esta semana.

Jesús declara esta ley por primera vez en el Nuevo Testamento. Jesús dice en Mateo 23:12:

> "12 Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido." (NVI)

Esta misma ley se repite dos veces más en el Nuevo Testamento. Siempre viene de los mismos labios de Jesús. Entonces, vemos que es una ley a la que Jesús le brinda una particular importancia. Hizo énfasis especial en esa ley.

Él continuamente les recordaba a sus oyentes de que hay una ley operando en sus vidas, una ley que gobierna el universo. Y esta ley se relaciona con la humildad y el orgullo, y dice esto: "El que ...se enaltece [el que demuestra tener orgullo] será humillado; el que se humilla

© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

[el que muestre humildad] será enaltecido". Esto es universal. Se aplica en todas partes, a cualquier persona, en cualquier tiempo y situación. En resumen lo que significa es que, para “subir tiene que bajar y para bajar hay que subir". Si quiere subir, comience a bajar, porque si comienza subiendo, terminará bajando. Esa es una ley universal. El que a sí mismo se enaltece será humillado. El que se humilla será enaltecido.

Note que nuestra responsabilidad es humillarnos. Jesús siempre dice: "El que a sí mismo se humilla". La responsabilidad pone sobre la persona afectada. La humildad no quiere decir que es una emoción religiosa loable. En realidad, la humildad no opera principalmente en el área de las emociones. A veces tratamos de ser humildes y casi tenemos que pellizcarnos para ver si realmente somos lo suficiente humildes. Eso es un error. La humildad no está en el área de las emociones. La humildad está en el área de la voluntad y se expresa en la acción. Podemos humillarnos por decisión de nuestra voluntad. Nadie puede hacer por nosotros lo que debemos hacer por nosotros mismos. Eso está dicho mas de una vez en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en Santiago 4:10:

> “10 Humíllense delante del Señor y él los exaltará” (NVI)

Note, que la misma ley está funcionando: para subir tiene que bajar. Comience a descender y terminará arriba. "Humíllense delante del Señor, y él los exaltará". Note que dice humíllense. No le pida a otro que lo haga por usted.

En 1 Pedro 5:5 y 6 dice nuevamente:

> “Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque: «Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes». 6 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que él los exalte a su debido tiempo.” (NVI)

Es el mismo énfasis, "humíllense", usted debe hacerlo. Es la misma garantía de que si se humilla, Dios lo levantará. Pedro usa allí una metáfora sobre “vestirse”. Él dice: "revístanse todos de humildad...". Esa es una metáfora clara porque expresa el hecho de que normalmente una persona se viste sola. Él no espera que otro lo haga por él, así que se requiere que nos vistamos a nosotros mismos con humildad.

En una traducción libre, resalta un punto muy importante y esta dice que se vistan con un “mameluco” o [delantal] de humildad para servirse el uno al otro". La palabra "revestirse” que allí se traduce se refiere a una ropa en particular, como una clase de delantal que en el tiempo del Nuevo Testamento que era usado característicamente solo por los esclavos. Entonces, Pedro dice póngase la vestidura que indique que es un siervo. Ponte el mameluco demostrando que está aquí para servir, y eso es vestirte de humildad. Vea que es siempre una decisión de la voluntad que se expresa en nuestro comportamiento.

Ahora, Dios puede crear situaciones para ayudarnos a humillarnos, pero solo nosotros podemos responder apropiadamente.

Note lo que se dice aquí en Deuteronomio 8:2 y 3, cuando habla de la manera en que Dios trató con Israel en el desierto después de haberlos sacado de Egipto.

> “2 Recuerda que durante cuarenta años el Señor tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, para humillarte y ponerte a prueba. Así llegaría a conocer lo que había en tu corazón y vería si cumplirías o no sus mandamientos. 3 Te humilló y te hizo pasar hambre, pero luego te alimentó con maná, comida que ni tú ni tus antepasados habían conocido, con lo que te enseñó que no solo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor.” (NVI)

Entonces, Dios tenía que tratar con el orgullo de Israel después de haberlos redimidos de Egipto, Él creó una situación especial. Los llevó al desierto y los hizo depender de Él totalmente: para el agua que bebieron y la comida con que se alimentaron. Les mostró su dependencia total en Él. De esa manera los humilló. Creó una situación en la que la respuesta apropiada era humillarse, y reconocer su dependencia total de Dios. Pero, ese es un hecho histórico interesante, que la mayoría de los israelitas no aprendieron realmente esa lección. Así que, aunque Dios los humilló, ellos no se humillaron y eso es algo que todos tenemos que observar. Dios puede crear la situación y las circunstancias, Dios puede ayudarnos, pero realmente solo nosotros podemos humillarnos. Esto sigue siendo una decisión de nuestra voluntad.

La humildad es una decisión de la voluntad. Al hacerse, esa decisión debe ser expresada en una acción

correspondiente, Jesús nos da un ejemplo vívido en Lucas 14, donde habla como la gente se comportaba cuando fueron invitadas a un banquete de boda y le dio a cada invitado dos alternativas, dos maneras de actuar. Esto es lo que dice en Lucas 14:7-11:

> “7 Al notar cómo los invitados escogían los lugares de honor en la mesa, les contó esta parábola8 —Cuando alguien te invite a una fiesta de bodas, no te sientes en el lugar de honor, no sea que haya algún invitado más distinguido que tú. 9 Si es así, el que los invitó a los dos vendrá y te dirá: “Cédele tu asiento a este hombre”. Entonces, avergonzado, tendrás que ocupar el último asiento. 10 Más bien, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: “Amigo, pasa más adelante a un lugar mejor”. Así recibirás honor en presencia de todos los demás invitados. 11 Porque todo el que a sí mismo se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.” (NVI)

Puede ver otra vez, Jesús vuelve a hablar de esa ley que estamos tratando: "Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido" y la ilustración trata con los lugares de honor en el banquete de boda.

Lo que Él está diciendo es que, cuando sea invitado a un banquete de boda recuerde que hay lugares de honor y lugares de menos honor. Cuando asiste al banquete, no busque el lugar más honorable, busque un lugar más humilde y siéntese allí. La humildad se expresa con la acción apropiada. La acción apropiada es tomar un lugar más bajo. No se promueva, y espere que lo asciendan. Este principio se aplica en su vida y en la mía. Se aplica a nuestro hoy. Puede ser la clave de su ascenso. ¿Cómo lo ascienden? Al humillarse. ¿Cuál es el camino para subir? Es bajar. Por ejemplo, hay muchas situaciones diferentes. Si usted trabaja en una oficina. Puede conducirse como si fuera el gerente, el jefe, o puede optar por una posición humilde. No sea arrogante. No sea orgulloso. No sea egoísta. Dispóngase a servir. Vístase con ese mameluco o delantal de humildad, la vestidura de un siervo. Dios se encargará de enaltecerlo. Hay muchas situaciones en las que se aplica este principio.

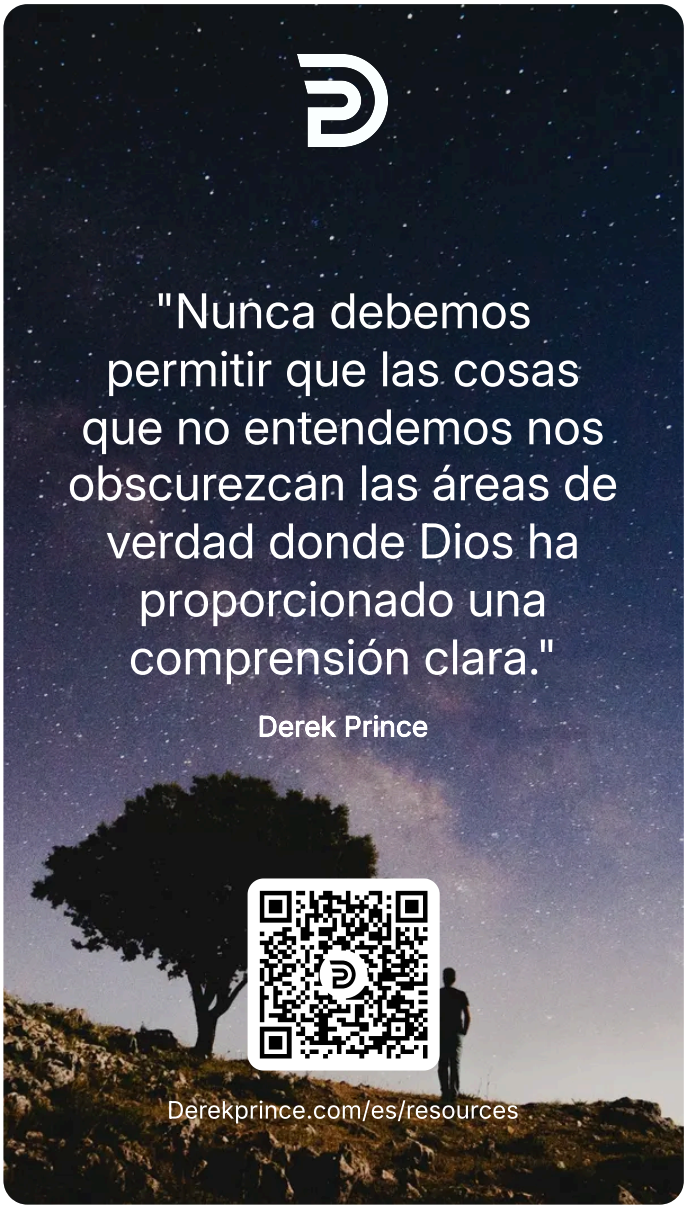
Quiero terminar citando un pequeño poema de Juan Bunyan que me gusta:

> El que está abajo no temerá ninguna caída,
> Ni el abatido teme la altivez; El que es humilde siempre tendrá A Dios como Su guía.

© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R053-101-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.